

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

Entrevista a Miguel Candel

Sobre Francisco Fernández Buey

«Lo más destacable de su obra y su hacer es que su obra siempre fue inseparable de su hacer».

Miguel Candel es profesor de filosofía en la Universidad de Barcelona y amigo y compañero de Francisco Fernández Buey desde hace unos 40 años. Colaboró con él en las revistas Materiales y mientras tanto.

Pregunta: ¿Cuándo y cómo conociste a Francisco Fernández Buey?

Respuesta: Lo conocí durante el curso 1972-1973, en el que coincidimos como PNN (profesores no numerarios) en el departamento de Historia de la Filosofía de la UB, que dirigía Emilio Lledó. Pero quien me puso en contacto con él para «hablar de política» fue Jacobo Muñoz, que en aquel momento era también profesor del departamento y que un buen día me preguntó qué pensaba yo de la situación política del país. Ante mi respuesta, que dejaba traslucir una clara orientación filocomunista (le comenté que mi padre había militado en las JSU durante la guerra civil, precisamente en Valencia, tierra de origen de Jacobo, lo cual le sorprendió gratamente), me propuso, como digo, hablar con Paco del tema. Tras una serie de conversaciones en que Paco me mostró una visión del comunismo a la vez radical y crítica con las aberraciones de la propia tradición, ingresé plenamente convencido en la célula de profesores universitarios del PSUC en la UB, donde tuve el privilegio de militar junto a personas de la categoría intelectual y humana de Manolo Sacristán, Juan Ramón Capella, Ramón Sánchez Tabarés, Rafael Senra, etc., además, por supuesto, del propio Paco.

Salvador López Arnal es miembro del CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

P: Por aquellas fechas, el movimiento de los PNN estaba en uno de sus momentos más álgidos. ¿Qué papel jugó Francisco Fernández Buey en ese movimiento de los profesores no numerarios?

R: Junto a otros profesores no numerarios de diversas facultades, y teniendo a sus espaldas la verdadera gesta que había supuesto, unos años antes, la sonada creación del SDEUB, el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona –verdadero motor de arranque de las continuas movilizaciones universitarias que jalonaron los últimos años del franquismo–, Paco fue uno de los impulsores principales del movimiento de los PNN, que entonces se orientaba hacia la exigencia de contratos laborales estables para dichos profesores. Por un lado, se consideraba obsoleto, caciquil y corporativista el sistema de oposiciones. Por otro, resultaba inadmisibile una situación en la que la mayoría del profesorado universitario carecía por completo de estabilidad y de una retribución mínimamente comparable a la del profesorado funcionario, pese a asumir cargas de trabajo equivalentes o incluso mayores. El *boom* demográfico estaba inundando de alumnos las universidades españolas y el viejo sistema de provisión de plazas era incapaz de seguir el ritmo de crecimiento del alumnado.

P: Una de las movilizaciones más recordadas de aquel período fue la larga huelga del curso 1974-1975. Tras ella, os expulsaron a ambos de la Universidad. ¿Nos cuentas sucintamente qué pasó?

R: Como culminación del movimiento antes mencionado, se constituyó durante ese curso un comité de huelga formado, entre otros, por Paco y, entre los nombres que recuerdo, Enric Argullol.

P: Que posteriormente fue rector de la Universitat Pompeu Fabra.

R: Exacto. El comité de huelga, como te decía, canalizó el malestar del profesorado hacia una gran huelga que se prolongó a lo largo de toda la primavera de 1975. Se multiplicaron las reuniones de profesores de todas las facultades y universidades catalanas, con un seguimiento prácticamente total de la huelga. Como curiosidad, recuerdo una reunión, a la que asistí, del comité de huelga ampliado que tuvo lugar en casa de Narcís Serra.

P: ¡El que luego fuera Ministro de Guerra-Defensa con el PSOE!

R: Y vicepresidente de Gobierno, el mismo que viste y calza (y toca el piano, cosa que no puede decirse de cualquier ministro actual; y ojo, porque le debemos la, al parecer, defi-

nitiva domesticación del tradicionalmente golpista Ejército español vía profesionalización al servicio, eso sí, del brazo armado del imperialismo: la OTAN). Volviendo al tema: la coincidencia de criterios entre los profesores en huelga era muy grande, tanto respecto al contenido de las reivindicaciones como a la táctica a seguir. Ahora bien, a medida que se aproximaban los exámenes, las dudas sobre qué hacer aumentaron. En una asamblea celebrada en Filosofía y Letras durante el mes de mayo, el comité de huelga propuso detener ésta justo antes de los exámenes, para no perjudicar a los alumnos y no perder así su apoyo. Paco fue el portavoz de esa propuesta. Pero la mayoría de la asamblea, en un lamentable error de cálculo, se pronunció a favor de proseguir la huelga aun a costa de los exámenes. El comité de huelga hizo suya la decisión y propuso, bien boicotear los exámenes (con el consiguiente perjuicio para los alumnos), bien dar un aprobado general. Se optó por lo segundo. Pero a la hora de la verdad, la mayoría, incluso los que más habían criticado como claudicante la propuesta de parar la huelga, hicieron los exámenes y calificaron a los alumnos con toda normalidad. Sólo una exigua minoría, entre ellos Paco y yo mismo (pero también profesores no especialmente significados en la movilización, como mi buen amigo, ya difunto, Francesc Josep Fortuny), cumplimos lo acordado. Y, como era de prever, fuimos expulsados de la universidad. El movimiento de los PNN nunca volvió ser lo que fue entonces. Años más tarde se aceptó una forma menos engorrosa de funcionarización y la práctica totalidad de los antiguos PNN acabó obteniendo una plaza estable en la universidad.

P: Yo fui uno de los alumnos que gozó de tu “aprobado general”. Cambio un poco de tercio. Militasteis juntos en el PSUC. ¿Por qué se alejó Paco de la organización, del partido de los comunistas catalanes?

R: Fue un alejamiento paralelo al de Manolo Sacristán. El motivo fue, básicamente, la clara percepción de que el PCE-PSUC, bajo la dirección cada vez más unipersonal de Santiago Carrillo (que en paz descanse), derivaba progresivamente hacia un posibilismo claudicante (coherente, eso sí, con una perspectiva estratégica basada en la creencia de que era imprescindible lograr la reunificación de socialdemócratas y comunistas, so pena de caer en la inoperancia frente al sistema capitalista). Y, para cerrar el círculo, los sectores que más firmemente se resistían a esa deriva lo hacían básicamente (y entre ellos me incluyo) desde una posición que eludía la crítica a las formas autoritarias adquiridas por el llamado “socialismo real”; esto es, desde una posición que podríamos llamar (y así se llamó entonces) “prosoviética”. Puestos a elegir entre esas dos posturas, que ellos consideraban igual o casi igual de erróneas, Manolo y Paco optaron por salir del partido.

P: Estás señalando aquí una diferencia política entre vosotros. ¿No os distanció de algún modo?

R: En efecto, pero no de manera sustancial. De hecho, cuando se produjo años más tarde, en el V Congreso del PSUC (enero de 1981), la rebelión de los críticos anti-eurocomunistas, prosoviéticos incluidos (también llamados, estos últimos, “afganos”, por su “nuestro” apoyo a la intervención soviética en Afganistán), el consejo de redacción de la revista *mientras tanto*, de la que hablaremos luego, redactó, a propuesta de Manolo y Paco, una carta de apoyo al proceso, aunque advirtiendo, eso sí, de que corría el riesgo de caer víctima de la «lógica de las élites», que casi siempre acaba desvirtuando los movimientos de base (como así fue, por supuesto).

P: Tras la muerte del general golpista, vinieron los años de la transición, de la legalización del PCE, de la Constitución y de los Pactos de la Moncloa. ¿Cómo se situó Paco en todos aquellos acontecimientos?

R: Fue precisamente en esos días cuando Paco abandonó la militancia en el PSUC. Permítaseme recordar una anécdota (finalmente intrascendente) que se produjo a raíz de la legalización del PCE con las hipotecas de todos conocidas. Un grupo de militantes del PSUC (Paco, Víctor Ríos, Leopoldo Espuny, Luis Salvadores y yo mismo, creo que nadie más, pues Manolo Sacristán ya había dejado de hecho la militancia) redactamos una carta denunciando las concesiones realizadas por Santiago Carrillo a cambio de la legalización del PCE. Tras largas discusiones, uno de los posibles firmantes se echó atrás con el argumento de que aquel texto no tendría otro efecto sino perjudicar al PCE y al PSUC en las ya cercanas elecciones de junio de 1977. Su actitud desanimó al resto y la iniciativa murió antes de nacer, precipitando la salida de Paco del partido. Su militancia, a partir de entonces, se centró en el movimiento antinuclear y pacifista, así como en la creación, junto con Manolo Sacristán y otros que seguíamos militando en el PSUC, del sindicato de enseñanza de CCOO. Cosa que se logró contra viento y marea, pues la propia dirección de CCOO era contraria al proyecto, al considerar que sectores como el de la enseñanza debían organizarse en sindicatos unitarios que superaran la división del movimiento sindical entre CCOO y UGT. Puede decirse que, por aquel tiempo, bastantes comunistas críticos con la línea política del PCE-PSUC nos “refugiamos” en la militancia sindical en CCOO con la esperanza de que el sindicato sirviera de plataforma para la regeneración política de dichos partidos. No sé qué habría dicho al respecto el Lenin de *¿Qué hacer?*...

P: Pues seguramente que fuisteis muy hábiles, que el mundo no siempre rueda de la misma forma y que muchos ciudadanos os seguíamos muy de cerca. Perdona una curiosidad: cuando hablas de la dirección de CCOO, ¿a quién te estás refiriendo concretamente? ¿A Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius, José Luis López Bulla...?

R: Exactamente, a todos ellos, aunque el más beligerante fue Nicolás Sartorius. Nos apoyó, en cambio, una parte importante de la dirección de CCOO de Barcelona, los llamados, en aquella época, “leninistas”.

P: Fundasteis en 1977 la revista *Materiales*. ¿Qué papel desempeñó Paco Fernández Buey en aquella revista inolvidable? ¿Por qué se interrumpió la publicación?

R: Paco fue, junto a Manolo Sacristán, pieza clave en la trayectoria de aquella revista que tuvo una gran influencia entre militantes comunistas de diversas tendencias, empezando por los del propio PCE-PSUC, cuyas direcciones la veían con gran recelo, aunque sin atreverse a desautorizarla abiertamente. Uno de los ataques más sonados de *Materiales* fue el que lanzamos contra el libro de Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y Estado*. Independientemente de la evolución posterior de algunos de los sectores que suscribieron esa crítica, pienso que la denuncia de las aberraciones políticas que (no sólo desde una óptica marxista) contenía aquella obra fueron de lo más atinado que salió de las páginas y el entorno de la revista *Materiales*. Su vida se extinguió al extinguirse la esperanza que menciono más adelante.

P: Después de *Materiales*, vino *mientras tanto*. ¿Quiénes la fundasteis? ¿Qué novedades representaba respecto a *Materiales*?

R: Los fundadores fuimos, si no recuerdo mal (aunque no todas las incorporaciones se dieron al mismo tiempo y algunos nombres “se cayeron” muy pronto), Manolo Sacristán, el mismo Paco, Giulia Adinolfi, María José Aubet, Víctor Ríos, Toni Domènech, Rafael Argullol, Ramón Garrabou, Antonio Izquierdo, Juan Ramón Capella y yo mismo. Seguramente olvidó algún nombre, por lo que pido excusas. Con respecto a *Materiales* había un cambio de orientación claro: así como desde dicha revista se confiaba en poder influir positivamente en la línea política de la izquierda comunista, *mientras tanto*, en cambio, es fruto y reflejo del agotamiento de esa esperanza. El propio nombre de la revista lo expresa bastante gráficamente: se da por descontado que se inicia una larga travesía del desierto, tanto por razones subjetivas (degeneración de la izquierda en general y de la izquierda comunista en particular) como objetivas (derechización de una sociedad ganada en su gran mayoría por los valores del capitalismo), y se propone un paciente ejercicio de reflexión mientras ese panorama no cambie, a la vez que se cree ver los gérmenes de ese futuro cambio posible en los nuevos movimientos sociales: feminismo, pacifismo, ecologismo, que acaso permitirían un día romper el frente capitalista por los “flancos”, visto que por el “centro” (la confrontación directa capital-trabajo) parece imposible penetrar debido a la creciente integración de la clase obrera y sus representantes políticos y sindicales.

P: Tanto tú como Paco fuisteis parte activa-activísima del movimiento anti-OTAN. ¿Paco fue un pacifista?

R: Sin duda. Y un pacifista estratégico, a diferencia de otros que, como yo, éramos pacifistas tácticos. Eso fue motivo, en alguna ocasión, de polémica entre nosotros. Paco, como Manolo, llegó a pensar, al menos durante bastante tiempo, que la evolución de la URSS demostraba que confiar en el uso de la fuerza para lograr la emancipación de los oprimidos acababa desvirtuando la propia lucha emancipatoria. Una idea que se podría glosar con aquella frase de William Blake: «Luchando contra el dragón nos convertimos en dragón».

P: Esa diferencia política que señalas, ¿os distanció humanamente?

R: Algo sí, porque, aun compartiendo el mismo objetivo estratégico, estaba clara la divergencia en los medios para alcanzarlo. Yo seguí pensando en términos clásicos de toma del poder como requisito imprescindible para cualquier cambio revolucionario, mientras Paco (al igual que Manolo) parecía cifrar sus esperanzas en procesos más lentos y ajenos al uso de la fuerza, digamos al estilo Gandhi. Pero también hay que decir que esas diferencias se fueron reduciendo con el paso del tiempo, en la medida en que ambos acabamos implicándonos en iniciativas como la que dio origen a Izquierda Unida y, posteriormente, a Esquerra Unida i Alternativa (con la consiguiente decepción posterior, plenamente compartida por ambos, ante la evolución de esas organizaciones). El distanciamiento que llamas “humano” no existió nunca, a no ser que lo situemos en el hecho de que nuestras vidas profesionales se separaron mucho al seguir él vinculado a la universidad e iniciar yo un periplo por otras latitudes laborales y geográficas.

P: Como filósofo, ¿qué te parece más importante de su obra?

R: Obviamente, sus trabajos sobre Gramsci y el marxismo italiano, así como, en general, sobre la izquierda comunista de entreguerras. Como obra de alcance más general hay que destacar *La ilusión del método*. Y como plasmación sucinta y clara de su concepción del marxismo, por supuesto, *Marx sin ismos*.

P: Pocas personas hablan de *La ilusión del método*. ¿Por qué te parece tan notable?

R: Entre otras razones, porque contiene una visión equilibrada de las ciencias sociales, que no cae ni en el idealismo de tradición germánica ni en el cientificismo reduccionista de estirpe anglosajona. Una de las losas que más pesan sobre la filosofía actual es, en mi opinión, la mutua incompreensión entre los dos bandos enfrentados en la llamada «guerra de las ciencias».

P: ¿Por qué crees que estuvo tan interesado y durante tanto tiempo en la obra de Gramsci?

R: Como limitado conocedor de la obra gramsciana que soy, creo que fundamentalmente por el carácter verdaderamente marxista, es decir, dialéctico y no mecanicista, del pensamiento político de Gramsci, debido seguramente a la influencia de pensadores italianos como Antonio Labriola, que hacían particular hincapié en lo que podríamos llamar la “retroalimentación” de las estructuras sociales por elementos sobreestructurales como la tradición cultural y otros factores “ideológicos” y veían el marxismo como una filosofía de la praxis irreductible a esquemas de desarrollo estrechamente deterministas.

P: De su Marx, de su marxismo sin ismos ni dogmas y con práctica política y documentadas aristas ecologistas, ¿qué te parece más destacable?

R: Precisamente lo que comparte con los planteamientos gramscianos, a saber, su concepción del proyecto marxista como una *opera aperta*, en que, justamente porque nunca se pierden de vista los principios esenciales que orientan la acción emancipadora (por ejemplo, la consideración, al modo kantiano, del ser humano como fin y nunca como medio), cualquier medio se subordina a los fines emancipatorios de modo que ninguno se acabe convirtiendo a sí mismo en fin.

P: Me vienen a la mente mil preguntas, pero no se trata de abusar de nadie ni siquiera de tu enorme generosidad. ¿Qué crees que es más destacable de la obra y hacer de Francisco Fernández Buey?

R: Aunque pueda parecer un juego de palabras, pienso que lo más destacable de su obra y su hacer es que su obra siempre fue inseparable de su hacer. Es difícil encontrar una figura en el panorama de la intelectualidad y el activismo político españoles en la que la coherencia entre pensamiento y praxis sea más perfecta y ejemplar. Su muerte, ciertamente prematura en los tiempos que corren (aunque es probable que las políticas sanitarias que el capital trata de imponer nos obliguen en breve a modificar este criterio), deja un vacío muy difícil de colmar.

P: Muy difícil, muy difícil. Gracias, muchas gracias.